

Nilo en su curso y dirigirlo al mar. También quería cegar el puerto de Suez, y hablaba de humillar á los Arabes con la ruina de la Meca. Pero este grande hombre no pudo realizar sus gigantescos designios. Se vió atacado en el curso de su gloriosa carrera por las mas infames calumnias, y de resultas de la armadura y disgusto que le causó su desgracia murió en Goa el 16 de setiembre de 1515.

§ II. De los descubrimientos de Cristóbal Colon y del establecimiento de los Españoles en América hasta despues de la conquista de Méjico (1492-1522).

Cristóbal Colon (1441-1492). El reinado de Fernando y de Isabel, tan notable ya por los grandes acontecimientos que lo ilustraron en el interior de España, no lo fue menos por los descubrimientos que les dieron posesiones inmensas en un mundo desconocido. En 1441 nació en Génova el niño que habia de revelar á la Europa aquel Nuevo Mundo. Se llamó Cristóbal Colon, y desde su mas tierna infancia abrazó con ardor la carrera que habia de inmortalizarle. Abandonó su patria para establecerse en Lisboa bajo el brillante reinado de Juan II. Sus brillantes disposiciones para la marina le merecieron la mano de la hija de Bartolomé Perestrelo, uno de los navegantes mas célebres. Trabajando sobre los planos y dibujos de su padre, sospechó que la tierra no era enteramente conocida. Imaginó que todo cuanto se conocia no comprendia mas que un hemisferio del globo, y que no era posible que el otro estuviese cubierto únicamente de agua. Estas conjeturas y otros datos tambien le llevaron á deducir la posibilidad de un camino que se dirigiria por el oeste hasta las Indias. Esperaba que este camino seria mas corto y mas fácil que el que preocupaba á los Portugueses, y prosiguiendo esta quimera fue como descubrió la América. Comunicó su proyecto á su patria y la ofreció explotarlo en utilidad suya, pero los Genoveses le trataron de visionario. No fue mejor recibido en Portugal, en Francia, ni en Inglaterra. Al fin un religioso el P. Juan Perez, interesó á Isabel en su empresa.

Salida de Colon (1492-1493). Fernando é Isabel estaban todavía entregados á los regocijos y á las fiestas con motivo de la toma de Granada, cuando dieron á Colon una escuadrilla con el título de grande almirante de todos los mares, islas y continentes que iba á descubrir, y se comprometieron á hacer esta dignidad hereditaria en su familia, si lograba su intento. El valiente Genovés no tenia mas que tres pequeños buques tripulados por unos 90 á 120 hombres. Antes de su partida, puso bajo la proteccion del cielo su expedicion llena de peligros y de riesgos. Recibió la comunión con todo su séquito de manos del P. Perez, y se embarcó el 3 de agosto de 1492 en Palos en Andalucía. La tripulacion no tardó mucho en atemorizarse. Cuando se llegó á la altura de los vientos alisios, viendo los marineros que sus barcos corrian hácia el oeste con la mayor rapidez, creyeron que todo estaba perdido, y que no volverian ya á ver su patria. Murmuraban y manifestaban con sus quejas sus intenciones de rebelion; pero Colon, lleno de grandeza y magnanimidad, los contuvo por medio de la firmeza de sus discursos y con la energía de su valor. Sacaba partido de todo lo que se presentaba para reanimar sus esperanzas. La tripulacion se estremeció un dia al ver algunos pájaros; pero desgraciadamente se reconoció que eran de aquellos que se alejan de tierra á muchos centenares de leguas. Despues encontraron algunas yerbas, que hicieron creer en la proximidad de algunas tierras; mas lejos el viento les llevó el perfume de algunas flores que parecieron anunciar una isla poco distante. Sin embargo los compañeros de Colon le amenazaban con arrojarle al mar, y pedian á grandes voces el regreso. Él les pidió tres dias de término ofreciéndose á entregarse en sus manos, si antes no se descubria ninguna tierra. Por fin el 11 de octubre de uno de los buques que iban mas adelante gritaron: ¡ Tierra ! ¡ tierra ! Entonces todos lloraron, colmaron de elogios á Colon y se felicitaron de haber sabido perseverar. El 12 desembarcaron en la playa que habian divisado, la cual era una isla que los indigenas llamaban *Guahanani*, y que Colon llamó *San Salvador*, para perpetuar el recuerdo de su glorioso triunfo. Los habitantes

de las islas vecinas se llamaban Lucayos, y se dejó este nombre á todo el grupo de dichas islas. Colon descubrió tambien á Haiti ó Santo Domingo, y en seguida se volvió desde allí para anunciar á la España sus grandes descubrimientos.

Regreso glorioso de Colon (1493-1495). Uno de los navegantes que se habian asociado á Colon, el pérfido Pinzon, habia emprendido usurparle la gloria del importante éxito de la expedicion tratando de ser el primero que lo anunciase en Europa. Pero Colon le alcanzó, le perdonó su falta y prosiguió su camino. Ya habian recorrido mas de 500 leguas de navegacion muy feliz, cuando el 15 de enero se levantó una tempestad horrorosa. Asustado Colon, creyó por un momento no tener la dicha de gozar de su gloria, anunciando á los Europeos su descubrimiento. En este extremo escribió en un pergamino la relacion de su viaje, lo envolvió con hule y lo encerró en una barrica, que confió á las olas, con la esperanza de que tal vez llevarian este precioso mensaje á algunas playas habitadas. Pero la calma se restableció por la tarde, y el 14 de marzo llegaba á la desembocadura del Tajo. Entonces no pudo menos de visitar al rey de Portugal para darle parte de su fortuna. En todas partes le recibieron con entusiasmo. Diez dias despues su navio entraba en el puerto de Palos. Desembarcó allí, atravesó toda la España triunfalmente, y se presentó á Fernando é Isabel, quienes le colmaron de honores. Diéronle diez y siete navíos, y volvió á marcharse para aumentar sus descubrimientos y asegurar sus conquistas.

Colon acusado (1495-1498). Al volver, se dirigió mas al sur que la primera vez, y llegó á las islas de los Caribes. Despues bajó hacia Haiti para visitar á los Españoles que habia dejado allí y para examinar sus trabajos. Lo encontró todo en el mayor desórden, porque aquellos desgraciados habian abusado de los indígenas, y estos se habian insurreccionado. Colon trató de remediar los abusos, y descontentó á algunos de sus conciudadanos. Hubo varios de ellos tan cobardes que fueron á España para acusarle ante Fernando é Isabel. Cuando el valiente Genovés conoció las sospechas que dominaban sobre él, volvió á venir para justificarse por sí mismo. Su

presencia sola llenó de tal modo los espíritus de la grandeza de su nombre, que se avergonzaron de haber dado crédito á las delaciones de sus enemigos.

Tercer viaje de Colon (1498-1502). Colon se trasladó por tercera vez á los países descubiertos. Llegó á la desembocadura del Orinoco, siguió las costas, y no dudó ya de la existencia de un nuevo continente. Sin embargo no pudo penetrar en aquellas nuevas comarcas y bajó á Santo Domingo, donde encontró á los Españoles rebelados contra su hermano Bartolomé. Habiendo sabido la córte de España todas estas discordias, envió el comandante Francisco de Bovadilla con órden de reemplazar á Colon, en el caso de que fuese culpable. No fue preciso mas para impedir que este oficial le creyese inocente. Le hizo cargar de cadenas, se apoderó de su dignidad y le despidió á España.

Desgracias de Colon (1502-1506). En toda la Península hubo un sordo murmullo. Las cadenas de Colon cayeron ante el grito de la conciencia pública; pero desde entonces la córte que desconocia sus servicios, no le inspiró ya mas que desprecio (1502). El descanso le impacientaba y por lo mismo empleó todavía sus últimos años en hacer nuevos descubrimientos. La Martinica y la Jamáica fueron las últimas tierras que legó á los Españoles (1503). De vuelta á España, el 9 de noviembre de 1504, encontró á la reina Isabel moribunda. Fernando se negó siempre á concederle lo que le habia prometido, y aquel grande hombre murió de disgusto y miseria en Valladolid el 20 de mayo de 1506.

Desdichas de los Indios. Mientras que Isabel vivió, se esforzó en mantener á los Españoles en los límites de sus deberes, haciéndoles respetar, en nombre de la naturaleza y de la humanidad, todos los derechos de los indígenas. Pero despues de su muerte, todos aquellos aventureros, que solamente se habían expuesto á los peligros de los mares para hacer fortuna, no escucharon ya mas que su insaciable codicia de riquezas. Se distribuyeron los países descubiertos asi como los habitantes bajo el nombre de *repartimientos*, y les condenaron á trabajar como esclavos.

Empleábanlos principalmente en la explotación de las minas de oro que excitaban su codicia, y sus crueldades enternecieron el corazón de todos los hombres virtuosos que las presenciaron. Los discípulos de Santo Domingo, que habían penetrado en aquellas oscuras comarcas para derramar en ellas la luz de la fe, tomaron valerosamente la defensa de estos desgraciados. Roma, instruida de tan horribles atrocidades, vituperó á los Españoles, y les recordó en una advertencia llena de ternura que todos los Indios habían sido rescatados con la sangre de Jesucristo, y que merecían por este título los mismos miramientos y respetos que los demás hombres. Pero estas palabras tan tiernas del jefe de los fieles, unidas á todas las protestas de los misioneros católicos, nada obtuvieron de unos hombres codiciosos y sanguinarios que solo conocían la sed del oro. Bartolomé de las Casas se inmortalizó noblemente defendiendo la causa de la humanidad ultrajada por el trato bárbaro que se daba á los Indios. Tuvo valor para venir en persona á España á fin de reclamar su libertad de Fernando, y después de Carlos V. Como se le objetase que era imposible civilizarlos, él trabajó para responder con hechos á tan extravagante opinión. Pero la mala fe hizo fracasar todas sus empresas; y después de haber experimentado una larga serie de desastres y desgracias, se encerró en un monasterio de dominicos en Santo Domingo para tomar el hábito de esta orden (1517), y trabajar después como misionero en la conversión de los que había protegido con tanta energía.

Nuevos descubrimientos hasta la conquista de Méjico (1506-1519). Desde la muerte de Colon hasta esta época los Españoles no cesaron de extender sus posesiones en el Nuevo Mundo. Juan Diaz de Solís descubrió la provincia de Yucatan, mientras que Sebastián de Ocampo dió la vuelta á Cuba que se creía estaba unida al continente, y que desde entonces se vió no era mas que una grande isla (1508). La familia de Colon entró poco después en el goce de los honores y de las riquezas que el gobierno español había prometido al ilustre Génovés antes de su partida. Don Diego Colon, su hijo, recibió

de Fernando el título de gobernador de Hispaniola (1509). Bajo este nuevo gobierno se trató en vano de fundar un establecimiento en el continente; pero se consiguió hacer la conquista de la isla de Cuba bajo la dirección de Diego Velazquez, encargado de esta expedición por Diego Colon (1511). Al año siguiente, dirigiéndose Juan Ponce de Leon hácia las islas Lucayas, llegó á un país que llamó Florida, fuese por su risueño aspecto, ó porque lo descubrió el día de Pascua Florida (1512). Balboa hizo poco después otro descubrimiento mucho mas importante todavía. Habiendo sido nombrado gobernador de Santa Maria en el Darien, concibió, por algunas palabras que oyó á un indígena, el designio de realizar el gran proyecto de Colon, abriendo un camino de comunicación directa con las Indias Orientales. Esta quimérica idea le hizo descubrir, después de inauditos esfuerzos, ese vasto mar del Sur que había de conducir á los Españoles al Perú (1513). Pero todos estos dignos emulos de Colon no fueron mas felices que su maestro. Juan Diaz de Solís, después de haber costado la América meridional hasta la desembocadura del Plata, fue devorado en aquellas regiones por una cuadrilla de antropófagos. Balboa, en el colmo de la gloria, causó celos al gobierno español, que le privó de la dignidad de virrey del Darien para dársela á Pedro Arias. Este hombre intrigante y oscuro no cesó de perseguirle hasta que le hizo morir en un cadalso (1514). También veremos á Hernán Cortés, conquistador de Méjico, terminar su carrera en la indigencia y la desgracia.

Conquista de Méjico (1518-1521). La conquista de Méjico era una grande empresa. Los primeros Españoles que abordaron á aquel país bajo la dirección de su jefe Grijalva, encontraron en él una civilización muy adelantada y unos hombres capaces de defender su libertad. No atreviéndose á atacar á una semejante nación, se habían vuelto á Cuba para instruir á Velazquez, que era gobernador de ella, de todo lo que habían visto. La pasión del oro hizo que nadie pensase en las dificultades de la empresa, y se hicieron á toda prisa los preparativos necesarios. Velazquez eligió para mandar la

expedición á Hernán Cortés, que se había distinguido en muchas circunstancias por su valor y habilidad. No tardó en arrepentirse de ello, y aun trató de retirarle su comisión algún tiempo después de habérsela dado; pero Cortés tuvo bastante destreza para trastornar todos sus designios. Salió de Cuba solo con once navíos, en donde no iban más que 617 hombres, contando con los marineros y soldados (1517). Y no todos le eran adictos. Cuando desembarcó en el imperio de Méjico, á la vista de las graves dificultades que se presentaron, los secretos partidarios de Velazquez se sublevaron para obligarle á volverse. En tan crítico momento, que iba á ser decisivo, Cortés fingió ser de su opinión, y dió al momento órdenes para la retirada. Al saber esta noticia, una gran parte de los aventureros que le habían seguido para hacer fortuna á todo trance, reclamaron contra semejante medida. Cortés los acaloró todavía más por medio de sus emisarios, y cuando todos pidieron unánimemente la continuacion de la empresa, aplaudió su designio, hizo renovar sus poderes, y prosiguió su objeto con mayor actividad.

Había sabido que el país estaba dividido, y que todas las poblaciones eran enemigas de Montezuma, gran emperador de Méjico. Como hábil político, se aprovechó de aquellas disensiones para sofocar el mismo imperio. Desde luego hizo alianza con los Zempoales, ganó la amistad de los Hascaltecas y conquistó á unos y otros, prometiéndoles servir sus resentimientos contra Montezuma, á quien llamaban el tirano. Atravesó algunos otros pueblos y por último llegó á Méjico. Montezuma y todo el pueblo, que veían en los Españoles otras tantas divinidades, ni aun se atrevieron á pensar en defenderse. El rey vino á su encuentro con más de un millar de Indios de las primeras familias, adornados con plumas y vestidos con muy bellas telas de algodón. Reconoció á Cortés como señor suyo, tocando la tierra con su mano, para besarla después según el uso del país. En seguida destinó para los Españoles un barrio entero de su gran ciudad.

Sin embargo, á pesar de todas esas demostraciones halagüeñas de amistad, Cortés no estaba tranquilo, porque temía

ser hecho prisionero con todo su séquito. Para ponerse al abrigo de este peligro, concibió un proyecto sumamente atrevido, y fue el hacer cautivo al mismo Montezuma, y gobernar el imperio en su nombre. En presencia de toda la multitud, y en medio del día, ejecutó este bárbaro atentado, y los Indios se asustaron de tal manera que ninguno de ellos se atrevió á tomar la defensa de su soberano. Entonces Cortés se encontró dueño de todas las provincias. Las hizo recorrer por sus soldados, y se aseguró de su fertilidad, así como también de las minas de oro que encerraban.

Poco faltó para que los celos de Velazquez comprometiesen por un momento su brillante conquista. Temiendo este hombre envidioso y bajo la gloria de Cortés, había enviado contra él una escuadra bajo las órdenes de Narvaez (1520). Cuando Cortés supo esta mala noticia, deliberó algún tiempo acerca del partido que había de tomar; al fin se decidió á seducir los soldados de Narvaez; y cuando pudo contar con una traición, atacó á su rival. De esta manera la victoria no pudo ser dudosa por mucho tiempo. Narvaez fue derrotado, y aquellos de sus guerreros que sobrevivieron á su ruina engrosaron las fuerzas de Cortés (1520).

Mucha necesidad tenía de este socorro, porque habiéndose rebelado los Mejicanos, se vió obligado á salir de Méjico y á batirse en retirada. Los rebeldes estaban tan furiosos que mataron con sus propias manos á Montezuma, porque les exhortaba á la paz. Hernán Cortés, privado de este apoyo, se hallaba perdido, si no hubiese recibido en aquel mismo momento algunos refuerzos que le permitieron volver á tomar la ofensiva. Marchó de nuevo contra Méjico, la sitió y la tomó (1521). Entonces todas las provincias se sometieron.

Desgracias de Cortés (1525-1547). Cortés, á pesar de las reclamaciones de Velazquez y de todos sus enemigos, fue nombrado capitán general y gobernador de esta Nueva España que acababa de conquistar (1522). Para prevenir toda rebelión, hizo pesar sobre los Mejicanos un yugo que les quitaba toda libertad. Establecido en Méjico, hizo construir de nuevo la ciudad según la forma de las ciudades españolas,

y emprendió someter el país á un nuevo sistema de administración; pero bien pronto fué acusado ante Carlos V (1525). Él mismo fué á justificarse á España como Colón, y como él hizo callar con su sola presencia á todos sus acusadores. Sin embargo, no volvió á llevar á Méjico mas que una autoridad debilitada, que le expuso á ser el blanco de todos los enredos que le suscitaron sus enemigos. Trató de distraerse de sus pesadumbres y disgustos arrojándose á nuevas empresas. Descubrió la California, y volvió á España inútilmente para intentar su justificación. Carlos V no se dignó casi darle audiencia. « Un dia atravesó el genífo que rodeaba el coche del emperador, y subió sobre el estribo de la portezuela. Carlos preguntó quién era aquel hombre: Es, respondió Cortés, el que os ha dado mas Estados que ciudades os han dejado vuestros padres. » Cortés, con el corazón ileno de un violento disgusto y de una amargura profunda, se retiró á las inmediaciones de Sevilla y concluyó miserablemente su vida en una completa soledad (1547).

CAPITULO IV.

De la Italia desde el fin de las turbulencias del gran cisma hasta Francisco I (1).

(1449-1520.)

Mientras que los grandes Estados de Europa son arrastrados por un movimiento de centralización que acaba por absorber todas las dominaciones parciales que la feudalidad habia creado, la Italia permanece dividida en una multitud de pequeñas potencias, como en la edad media. A la verdad, cada una de estas potencias ha llegado al absolutismo. Milan es gobernada por el despotismo de sus duques, Venecia tiembla bajo la vara de sus inquisidores, Florencia está á los piés de los Médicis, y Nápoles obedece á los Angevinos y á los Aragoneses alternativamente. Pero todas estas pequeñas dominaciones conservan su independencia, porque no pasan bajo el dominio de un mismo dueño. Esta situación permanente tiene por resultados inmediatos en el órden político debilitar considerablemente la nación, y excitar la codicia de los grandes Estados que la confinan, impeliéndoles á apoderarse de ella como de una fácil presa. Por esto los Franceses, los Españoles y los Alemanes se dan cita, por decirlo así, bajo un cielo brillante y encantador, para repartirse sus despojos. Mas por otra parte, esta division de autoridad y de territorio permite á Roma conservar su independencia, sin tener necesidad de adquirir riquezas inmensas, y en ese consiste el favor providencial que no se puede admirar nunca bastantemente en medio de esa sucesion de acontecimientos tan diversos.

§ I. De la Italia antes de la expedición de los Franceses (1443-1492).

DEL REINO DE NAPOLES (1443-1492).

Alfonso V (1453-1458). Durante este último período del siglo xv, el reino de Nápoles se encontró en la misma

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Leo, *Historia de Italia*; Botta, *Historia de los pueblos de Italia*; la Gournerie, *Roma cristiana*; Henrion y Beaufort, *Historia de los papas*; Darú, *Historia de Venecia*; Carle, *Historia de Fr. Jerónimo Savonarola*; el bibliófilo Jacob y Teodoro Godefroy, *Historia de Luis XII. Memorias de la Tremouille*; Guichardini, etc., etc., etc.